

¡Cuántas cosas tiene que hacer una mujer en su día! ¿Alguna vez hemos reparado en ello? Si es casada, la atención a su esposo y los deberes del hogar ocupan un lugar importante, si además tiene hijos, se esmera en cuidarlos, si tiene un trabajo fuera de casa, se esfuerza por realizarlo, y que decir del tiempo que todos los días dedica también a sus amigas, a sus familiares e incluso a las mascotas del hogar!

Pareciera que la agenda de una mujer siempre está muy apretada, su tiempo se reparte en muchas actividades y personas en el día. Y cuando leemos [Proverbios 31:10-31](#) y vemos reflejada en esos versículos a una mujer trabajadora, pareciera que como mujeres tomamos nuevas fuerzas y decimos ¡adelante!

¿Pero nos hemos puesto a reflexionar en el [versículo 15 y 26](#) de Proverbios 31? *“Se levanta aun de noche y da comida a su familia y ración a sus criadas.” Y “Abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua.”* Si bien es cierto que en primera instancia el [versículo 15](#) se refiere a alimentos físicos, nos hemos preguntado ¿cómo una mujer va a abrir su boca con sabiduría y clemencia si no ha tomado fortaleza en el alimento espiritual? ¿Cómo una mujer va a alentar a sus hijos, compañeros de trabajo, amigas e incluso fortalecer a su esposo espiritualmente si no se nutre de la palabra de Dios primero? Debemos considerar que el versículo 15 de Proverbios 31 también se aplica al pan espiritual, el cual debemos buscar aún de noche. ¿Podemos decir como decía el salmista? *“...De madrugada te buscaré; Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela...”* [Salmos 63:1](#)

Como mujeres tenemos tantas cosas que hacer, pero debemos comprender lo que Jesús le dijo a Marta, *“... Marta, Marta, **afanada y turbada** estás con muchas cosas. Pero **sólo una cosa es necesaria**; y María ha escogido la buena parte, **la cual no le será quitada**.”* [Lucas 10:41,42](#) ¿Podemos creerlo? ¡Sólo una cosa es necesaria! Y lo más importante, esa buena parte no nos será quitada!

Esa buena parte es nuestro Dios *“... **Yo soy tu parte y tu heredad** en medio de los hijos de Israel”* [Números 18:20](#)

Tenemos que entender como mujeres que siempre habrá cosas por hacer, pero que **nunca** debemos permitir que los numerosos quehaceres nos turben y nos lleven en un afán que nos aleje de nuestro Dios, nunca debemos permitir que nada ni nadie tome el primer lugar que le corresponde, porque al final, sólo la buena parte es la que no nos será quitada.

[Proverbios 31:30](#) dice *“Engañosa es la gracia, y vana la hermosura; La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.”* Fijémonos bien, que es la mujer que **teme a Jehová** la que será alabada, no la que hace más cosas a la vez, no la que trabaja

más, no la más eficiente, sino la que le teme. ¿Y por qué? Porque *“La mujer sabia edifica su casa; Mas la necia con sus manos la derriba. Proverbios 14: 1* y ¿cómo va a ser una mujer sabia? temiendo a Dios, *“El principio de la sabiduría es el **temor de Jehová**” Proverbios 1: 7.*

El temor reverente a Dios conlleva también la santificación, como dice 2 de Corintios 7:1 *“...perfeccionando la santidad en el temor de Dios”*. En este temor reverente aferrémonos a nuestra buena parte, a nuestra heredad, busquemos la presencia de Dios y la llenura de su Santo Espíritu, porque solamente así podremos llevar el yugo de Cristo (Mateo 11:29, 30).

Esto quiere decir, que hagamos a un lado el orgullo y el egoísmo que nos hace pensar que tenemos demasiadas responsabilidades y al mismo tiempo nos lleva a la murmuración, volviéndonos quejumbrosas e incluso contenciosas, alejando aún a nuestros seres queridos (Proverbios 21:19).

Dejemos que Dios desarrolle en nosotras un espíritu apacible, clemente y servicial; porque sólo así podremos descansar en ÉL y comprenderemos que ser siervas de Dios es un privilegio (Romanos 6:22) y que Dios nos concede servirle a través del servicio que hagamos a nuestros prójimos (2 Corintios 4:5), porque de esta manera nuestro Padre celestial es glorificado con acciones de gracias (2 Corintios 9:12).

Así que, seamos fieles en lo poco, aferrándonos a nuestra buena parte y realizando todas nuestras tareas con amor, para que experimentemos el gozo de nuestro Señor (Mateo 25:14-30).

Como ciudadanas: Romanos 13:1-2 *“Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los*